SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 17 DE AGOSTO DE 2003

Turismo 12

CHILE AL SUR

Desde Puerto Montt hasta los glaciares, un recorrido por la Carretera Austral

Arnaldo Pampillón



Uno de los restaurantes de Villa General Belgrano para saborear delicias centroeuropeas.


La tradicional fondue de queso. Un plato que crearon los pastores suizos con los pocos ingredientes que tenían a mano.

CORDOBA *la gastronomía de Villa General Belgrano*

Sabor tirolés

En el valle de Calamuchita, una villa donde perduran rasgos de la cultura centroeuropea. Como en una aldea alpina, allí se puede saborear una amplia variedad de "delikatessen": desde las fondues de queso y de chocolate, las salchichas húngaras, alemanas y vienesas con chucrut, las tablas de fiambres ahumados y embutidos, las tradicionales y dulces tortas "selva negra" y el "strudel", y la cerveza artesanal de Viejo Munich.

POR JULIAN VARSAVSKY

Al llegar a Villa General Belgrano, la primera impresión es que en algún rincón de los Alpes suizos hubo una aldea que desapareció del mapa por un mágico sortilegio –incluyendo sus casas y su gente–, para cruzar el océano a través de la noche y reaparecer en el valle de Calamuchita. Como en toda migración, el principal bien que traen consigo las personas no es material sino cultural, y dentro de ellos está la gastronomía propia de cada pueblo.

TORTAS Y FONDUES. Un lugar emblemático de Villa General Belgrano es la Casa de Té y Fondue Cedro Azul, donde se come en un comedor vidriado con vista a un jardín rodeado de pinos. La Casa de Té abre todos los días a las 16.30, y su atractivo principal es la repostería centroeuropea. Desde hace ya 12 años, la familia Vizynis –de origen lituano– atiende personalmente a sus clientes y les explica los procesos de trabajo. Cada integrante de la familia cumple su función. El abuelo Ceslovas se encarga todos los días de preparar los bizcochuelos. Su nuera Graciela realiza el amasado. Y la esposa –docente de gastronomía europea, con estudios en la Asociación Argentina de Ecónomos y Gastrónomos– es de alguna manera el alma gastronómica de la casa (en la biblioteca de María Elena hay más de 5.000 recetas).



La cerveza Viejo Munich.

Cuando un cliente pide –por ejemplo– una torta semihelada, María Elena corta un trozo de los esponjosos bizcochuelos recién cocinados y decora solamente la porción que va a servir. Sus ingredientes incluyen frutillas, chocolate, sabayón, una especie de mousse helado, nueces acarameladas, licor y gelatina. Esta es la torta más pedida por los clientes de la casa, que la conocen desde hace años. A diferencia de los lugares tradicionales, en Cedro Azul las tortas no están a la vista, porque en verdad no están preparadas. Por esa razón es tan importante la explicación previa de nuestros anfitriones, que nos van tentando con sus magistrales descripciones de los elementos de su repostería.

Las porciones de torta en Cedro Azul son abundantes y cuestan alrededor de $ 4. Entre otras que ofrece el menú están el strudel de manzana –con nueces y pasas de uva–, la selva negra –bizcochuelo de chocolate con crema y guindas–, la torta húngara, la suiza y la de chocolate. La mayor parte de los ingredientes son de producción propia y casera, y la crema nunca se congela sino que se prepara todos los días a las 16.30.

Un dato muy valorado entre los clientes es que dentro de la división del trabajo, Guillermo Vizynis y su padre cumplen con estoicismo diario la rigurosa tarea de lavar los platos. Pero como contrapartida Guillermo también es el encargado de aplicar las recetas de la fondue y la raclette cuando cada noche el Cedro Azul se convierte en un restaurante de alta cocina y altos precios. Una fondue de queso –el plato que crearon los pastores suizos con los pocos ingredientes que tenían a mano– cuesta para dos personas $ 32 y viene acompañada con pancitos saborizados con curry, páprika, orégano y sésamo. Otra variante es la fondue Bourgignonne, en la que se ensarta lomo crudo en el pincho, se lo cuece en un caquelón de hierro con manteca y aceite y luego se lo sumerge en recipientes con distintas salsas frías y calientes, agridulces y picantes. El plato para dos personas cuesta $ 36. La fondue de chocolate –con crema de leche, coñac y mermelada ácida– que se sirve con frutas secas de estación, acarameladas y secas y masitas saborizadas cuesta $ 40, para dos personas.

SALCHICHAS ALEMANAS. Si se realiza una mini encuesta por las calles de Villa General Belgrano, lo más probable es que uno de los restaurantes elegidos por unanimidad sea Bierkeller, especializado en los platos centroeuropeos más tradicionales. El cheff Juan Cismondi acredita una larga trayectoria en el oficio,


Muchas manos en el plato... para no perderse la fondue de chocolate

UNA ESTETICA CENTROEUROPEA

El "Pueblo de las Culturas" fue creado en la década del 30 por inmigrantes alemanes, suizos y austríacos, en medio de un verdadero paraíso ecológico rodeado de pinos, abedules, cedros y cipreses. El espíritu de Villa General Belgrano se define por la arquitectura de sus casas con tejados rojos a dos aguas, paredes de piedra al desnudo y jardines llenos de flores. La madera barnizada es el elemento clave de la decoración y está presente en techos, balcones, ventanas y en los carteles de los negocios. Incluso las casillas de teléfono público tienen techo de madera a dos aguas y están ubicadas en un contexto de exuberante verde y un aroma a pinos que perfuma las calles.

Al ingresar al pueblo se nota que toda la decoración –desde los canteros con verbenas blancas y petunias hasta los carteles de madera con los nombres de las calles– está pensada en función de la totalidad. Cada casa o negocio, el edificio de la municipalidad, los prolijos jardines... todo atrae la atención por su cuidada estética, en el marco de una limpieza perfecta.

Como corresponde a una verdadera "colonia" europea, además de sus cabellos rubios, los ojos claros y las rozagantes mejillas, los pobladores conservan la impronta cultural de su país de origen (hay colectividades suizas, alemanas, húngaras, checas, austríacas, polacas, croatas, italianas y españolas). Las comunidades conservan su música, bailes y festivales, e incluso es común escuchar por las calles a gente mayor hablando en algún idioma centroeuropeo.



Casas con techos a dos aguas y paredes de piedra en un paraíso ecológico rodeado de pinos, abedules, cedros y cipreses.

que lo ha llevado a trabajar en Las Leñas, Bariloche, Buenos Aires y México, para finalmente regresar a establecerse a su lugar de nacimiento, al pie de las sierras cordobesas. La salchicha – un embutido centroeuropeo por excelencia– se sirve en Bierkeller en sus distintas variedades regionales. Por un lado está la salchicha de cerdo Kazchwurst –corta y muy rellena– que es típica de la ciudad de Frankfurt. La salchicha húngara, en cambio, está rellena con picado grueso y aderezada con mucha páprika. Y por último está la salchicha Viena, que se sirve ahumada y en tamaño largo o corto. Todas vienen acompañadas con chucrut (repollo blanco fermentado y curado con sal antes de cocinarse). Pero también hay una alternativa al chucrut llamada Rotkhol, que es similar pero con el repollo sin fermentar y cocinado con más azúcar, vinagre, enebro, panceta ahumada y cebolla. Una oportunidad para probar diversos sabores en una misma comida es el plato típico Bierkeller, que trae una salchicha Gran Viena o húngara, ensalada de papas perejiladas y una costeleta de cerdo ahumada ($ 12). Un plato húngaro muy tradicional es el goulash con spatzle (ñoquis de huevo muy pequeños), aderezado con gran cantidad de páprika picante ($ 7). Por último, un plato de truchas al limón con guarnición cuesta $ 14.

CERVEZA ARTESANAL. El evento principal que se realiza todos los años en La Villa es el Oktoberfest, esa fiesta alemana de la cerveza que atrae a centenares de turistas. La cerveza oficial de la fiesta es la que produce Viejo Munich de manera totalmente artesanal, desde 1999. La pequeña fábrica y restaurante está ubicada en una antigua casona alpina, a metros de la plaza principal del pueblo. Su dueño, Alejandro Assadourian, afirma que Viejo Munich no es una cerveza inglesa, húngara o alemana, sino una bebida nacida y desarrollada en La Villa, con aromas y sabores que le dan su propia identidad. Junto a las grandes mesas de madera de su restaurante está instalada a la vista de los comensales la tecnología cervecera, que funciona de manera casi manual. Allí el visitante es invitado a pasar y se le explica todo el proceso. En primer lugar –asegura el señor Assadourian– su cerveza cumple con el "Edicto de Pureza" promulgado por el duque bávaro Guillermo IV en 1516. Esto significa que una cerveza genuina debe estar elaborada únicamente con cebada malteada, lúpulo, levadura y agua, que en este caso es de los manantiales de las sierras de Córdoba. Aquí radica la gran diferencia con las cervezas industriales, que contienen sólo 60 por ciento de cebada, y el resto es arroz o maíz no malteados, por lo cual deben usar espumantes químicos. El resultado de los procesos de Viejo Munich es una cerveza "Lager" sin pasteurizar, cuya espuma se produce por la fermentación natural.

La cerveza Viejo Munich se puede tomar en los distintos restaurantes del pueblo y también en la fábrica, donde el señor Assadourian tiene su propio restaurante. Un chopp cuesta $ 3 y una jarra de medio litro $ 4,5. Lo más común es saborear la cerveza acompañada con una tabla de fiambres ahumados alemanes, leber-wurst (paté de hígado), pepinos, queso, aceitunas y pickles ($ 18 para dos personas). Con semejante entrada cualquiera puede darse por cenado o almorzado, pero también hay tentadores platos como el ciervo a la cazadora con spatzle ($ 14) y trucha ahumada sin piel con ensalada rusa ($ 8).

SOLO DESCANSO Y BUEN COMER. En La Villa hay una gran variedad de excursiones al aire libre y también de espectáculos. Todo visitante realiza al menos un paseo, pero en invierno la mayoría prefiere pasarse el día reposando en las idílicas cabañas de dos pisos con techo a dos aguas y frente triangular, que parecen calcadas de una tira de Heidi. Y al mediodía, a la hora del té y cuando llega la noche, disfrutan de una refinada gastronomía centroeuropea, quizá una de las razones principales para visitar Villa General Belgrano. ✺

DATOS UTILES

Cómo llegar: Villa General Belgrano queda 80 kilómetros al sur de la ciudad de Córdoba. Desde la terminal de micros de Córdoba parten micros a la Villa cada 30 minutos. El pueblo está 87 kilómetros al sur de la capital cordobesa. La empresa de micros Valle de Calamuchita sale directo desde Retiro a Villa General Belgrano (tarda 12 horas). Se accede a través de la Ruta Provincial Nº 5, por el camino al Valle Azul de los Grandes Lagos.
Dónde comer: Casa de Té y Fondue Cedro Azul: Ojo de Agua 413. Tel.: 03546462288. Restaurante Bierkeller: Ruta 5 y Av. Las Magnolias. Cervecería y restaurante Viejo Munich: San Martín 362. Tel.: 03546-463122 Sitio web: www.cervezaartesanal.com
Más información: www.elsitiodelavilla.com/municipio

Noticiero

Argentina-Chile: salud turística

Desde 1996 está vigente un convenio de cooperación en materia de salud entre la Argentina y Chile por el cual se brinda asistencia médica en los hospitales públicos a los ciudadanos de ambos países que no sean residentes permanentes, sin costo alguno en caso de no poseer medios para pagar las prestaciones. Además de recordar este convenio, la Cancillería informó sobre los consulados argentinos en Chile donde se pueden consultar los alcances de esta cooperación: en Santiago de Chile: Av. Vicuña Mackenna 41, tel.: (02) 636 9863 o 222-8977. E-mail: *santiago@conar.tie.cl* - Valparaíso: Cochrane 867, piso 2º. Tel.: (32) 21 7419 o 25 8165. E-mail: *cvalp@ctcreuna.cl* - Antofagasta: Blanco Encalada 1933. Tel.: (55) 22 0440 al 41. E-mail: *consar@entelchile.net* - Puerto Montt: Cauquenes 94, piso 2º. Tel.: (65) 25 2996. E-mail: *cpmon@enterchile.net* - Punta Arenas: 21 de Mayo 1878. Tel.: (61) 26 1912. E-mail: *congenecaren@yahoo.com*

Agencias habilitadas

La Asociación de Agencias de Viajes y Turismo de Buenos Aires (Aviabue) continúa brindando el Servicio de Gestión y Trámite para la Habilitación de Agencias de Viajes en Capital Federal ante la Secretaría de Turismo y Deporte de la Nación. Informes: 4325-7711 - *aviabue@aviabue.org.ar*

DATOS UTILES

Esquí en Valle Nevado y Portillo: *www.vallenevado.com*; *www.skiportillo.com*
Informes: Oficina de Turismo de la Embajada de Chile en la Argentina (*www.turismo chile.com.ar*) y en LanChile (*www.lanchile.com*).
Más datos en Internet: se puede consultar los sitios *www.gochile.cl*, *www.chile.com* y *www.turistel.com* (tiene una buena sección cartográfica, es la versión web de la famosa guía turística chilena).

CHILE *De Puerto Montt al sur*

La Carretera Austral

La temporada de la nieve se concentra en Chile en Portillo y Valle Nevado. Pero mucho más al sur también se puede seguir la aventura de la Carretera Austral, desde Puerto Montt hasta los glaciares, el único eje que permite conocer la Patagonia chilena y sus encantos.



Las instalaciones del centro de esquí Portillo se empequeñecen al pie de la imponente montaña.

POR GRACIELA CUTULI

La larga y montañosa geografía chilena ofrece a los amantes del esquí, en esta época del año, un abanico grande de opciones sobre el flanco de los Andes. Pero dejando atrás las opciones de esquí, se puede dar un salto hasta el extremo sur de la Patagonia chilena, para internarse a partir de Puerto Montt en un laberinto de aguas sólidas y líquidas, grises y blancas, azules y celestes, allí donde los mapas muestran un filete delgado, entrecortado, que en la realidad se traduce en un camino de ripio llamado Ruta Nacional 7, la famosa Carretera Austral.

EL CORAZON AL SUR Entre los más hermosos circuitos del continente latinoamericano, esta ruta se abre camino en una paleta de verdes, azules y blancos, uniendo entre sí todos los atractivos del sur de Chile. Es apenas un camino de ripio, que en muchos lugares no merecería el mote de "carretera" si no fuera porque nos lleva al viaje más increíble que se pueda hacer en el país trasandino. Con el auto listo (sin olvidar la nafta ni las raciones de agua y comida, ya que hay largos tramos sin servicios), el cinturón abrochado, los ojos bien abiertos, la cámara de fotos en mano, la ruta empieza ya con sorpresas al salir de Puerto Montt, la pequeña capital del sur de Chile, el único toque de vida moderna y ritmo urbano que se permite la Carretera Austral.

Pasando los pequeños caseríos de Chamiza y Quillaipe, la ruta bordea su primer Parque Nacional, el Alerce Andino, uno de los parques más jóvenes de Chile, que protege sobre una extensión de 40.000 hectáreas algunos de los últimos bosques de alerces que quedan en la región. Como en la falda oriental de los Andes, los alerces de Chile pueden alcanzar alturas de más de 40 metros, vivir más de tres milenios y tener troncos de más de cuatro metros de diámetro. La primera parada de la Carretera será entonces para observar algunos de estos gigantes, entre el puesto de Lenca y el estuario de Reloncaví, el primer cruce en balsa de este tramo.

DE PUERTO MONTT A CHAITEN El camino de ripio que aparece de nuevo en la otra orilla del estuario llega hasta puerto Yungay, en una región donde los hielos cubren las tierras y desbordan en el mar, y donde el caprichoso trazado de las costas es una pesadilla para cualquier cartógrafo. La Carretera Austral tarda unos 60 kilómetros en llegar hasta Hornopirén, que a pesar de las letras grandes que lo indican en los mapas es apenas un pueblo (perfecto para aprovisionarse de nafta y comida). La ruta acaba de rodear el volcán del mismo nombre, que culmina a unos 1572 metros de altura. En las afueras del pueblo hay termas (en la localidad de Pichicolo) y al este se encuentran dos parques nacionales, el Hornopirén y el Pumalín. Este tramo concentra buena parte de los atractivos del camino: bosques dominados por las cumbres de volcanes encapuchados de nieve, algunas termas originadas por la actividad volcánica de una de las regiones más activas geológicamente del mundo, y parques nacionales semejantes al Edén original. En primavera, sobre todo, como en Bariloche y la región de los lagos argentina, se ve una explosión de colores y de flores, entre los bosques aún más tupidos gracias a la mayor cantidad de lluvias. Desde Hornopirén hay caminos que permiten recorrer los parques y hacer trekking. En cuanto a la Ruta 7, después de seguir por agua por un par de horas, retoma la tierra firme y así se llega a una de las principales etapas del recorrido, la ciudad de Chaitén.



En estos parajes desérticos, Chaitén puede pretender sin problema el rango de ciudad, aun con sus 3000 habitantes. Es un puerto que nació alrededor de una base militar, muy activo, con ferries que van hasta Puerto Montt, y Quellón y Castro en la isla de Chiloé. Chaitén, que ofrece todos los servicios necesarios al turista, no perdió su aspecto de ciudad de pioneros. Al sur, se encuentran las termas El Amarillo, que merecen una parada.

HIELOS Y SELVAS Desde Chaitén, la Ruta 7 sigue más al sur, y luego de casi 80 kilómetros llega a Villa Santa Lucía, el caserío que lleva a otros dos centros turísticos interesantes: Futaleufú y Palena. Futaleufú está más al norte, a otros 80 kilómetros de Santa Lucía (a la altura de Trevelín, del lado argentino). Es un lugar conocido por los pescadores con mosca y también por los rafters que practican su deporte en las aguas del río del mismo nombre. Palena, también a unos 80 kilómetros de Santa Lucía, pero más al sur, es un centro de abastecimiento interesante. Está conectado a la ciudad argentina de Corcovado por el paso Río Encuentro.

La Carretera Austral pasa por más parques, la Reserva Nacional Lago Rosselot y el Parque Nacional Queulat (154.000 hectáreas que prefiguran el resto del país: fiordos que se adentran profundamente en las tierras, relieves abruptos, picos volcánicos y los primeros glaciares permanentes). El Parque Queulat es uno de los destinos preferidos para el turismo aventura en el sur de Chile. A pesar de las muy desfavorables condiciones meteorológicas, hay excelentes pesqueros en los ríos del parque y los lagos, además de caminos para hacer trekking hasta glaciares, como el Ventisquero Colgante, una de las postales más famosas de la Carretera Austral. El lugar ideal para visitar el parque es Puyuhuapi, pequeño pueblo con buena infraestructura y muchas agencias de turismo aventura.



El minúsculo barquito avanza frente a la extrema belleza de un universo de hielo.

La Ruta 7 cruza todo el parque de norte a sur y llega luego de unos 270 kilómetros –pasando por Villa Amengual, un paraje donde se presenta otra opción de camino– a Coihaique y a Puerto Aisén, la otra gran ciudad de la región.

LA ESTRELLA DE COIHAIQUE En el centro de las tierras, Coihaique es hoy una ciudad de más de 40.000 habitantes, capital de la XIª Región y conectada con la Argentina por varios pasos trasandinos. El trazado de su centro, uno de los más originales de Sudamérica, está formado por una plaza pentagonal de donde salen diagonales en forma de estrella. En invierno hay dos centros de esquí en la región de Coihaique: El Fraile, a 29 kms, y Los Maillines, a 81. Un museo traza la historia de la región, cuyos primeros habitantes fueron los indios chonos y alacaluf que vivían de la pesca en los canales de las intricadas costas, y los tehuelches en el interior de las tierras. Si bien algunos aventureros insistieron en buscar la legendaria Trapananda (la Ciudad de los Césares o la Ciudad de El Dorado) hasta en estas lejanas latitudes, fueron los misioneros de Chiloé los primeros europeos en tener un contacto constante con los indios de la región. Luego de varias exploraciones (las de Fitz Roy y Darwin fueron las más famosas, pero también se recuerda el paso de John Byron, abuelo del poeta británico), hay que esperar hasta 1870 para que un chileno haga el primer relevamiento extenso de la región.

En Coihaique no hay que dejar de pasar por la Peña Quilantal, la más famosa de la ciudad, con shows de música folklórica en vivo. Los otros atractivos están fuera de la red urbana, rodeada por varios parques y reservas naturales: Parques Nacionales Coihaique y río Simpson, Reservas Nacionales Trapananda y cerro Castillo, y el Monumento Natural Dos Lagunas, que protege un extenso humedal donde viven numerosas colonias de aves.

UN MUNDO DE FIORDOS Cerro Castillo se encuentra unos 110 kilómetros al sur de Coihaique y es el punto de entrada de la reserva nacional del mismo nombre. Desde allí se puede llegar por una ruta secundaria hasta el puerto Ingeniero Ibáñez, sobre el lago General Carrera (en la Argentina se lo conoce como lago Buenos Aires). Se trata de un pequeño pueblo que fue casi enteramente cubierto por las cenizas del volcán Hudson durante su erupción en el año 1991 (en la actualidad ya no se nota el recuerdo de esta tragedia). Está conectado por ferries a Chile Chico, en la ribera opuesta del lago del lado chileno, y a Los Antiguos del lado argentino. Desde Villa Cerro Castillo hasta puerto Bertrand hay 175 kilómetros sin más etapas que algunos puestos y caseríos, sin abastecimiento ninguno, y de allí quedan otros 70 kilómetros para llegar a Cochrane, el último centro poblacional de importancia en el recorrido de la Carretera Austral. En este tramo, el camino bordea el inmenso Parque Nacional Laguna San Rafael, que como su nombre no lo indica protege campos de hielos, fiordos y toda la costa del golfo de Penas. Cubre más de 1,7 millón de hectáreas y está dominado por el pico San Valentín, de 4.058 metros de altura, la cumbre más alta de los Andes del sur de Patagonia. Sus glaciares, aunque de acceso difícil –y costoso– son una verdadera maravilla de la naturaleza. Bajan de los cerros hasta el mar mismo, con el trasfondo de fiordos de gran belleza.

Al sur de Cochrane, la Carretera Austral continúa hasta puerto Yungay, a unos 120 kilómetros. Se trata de un pequeño puerto, un singular pueblito de pescadores construido junto a un barranco, donde las calles fueron reemplazadas por plataformas de maderas y escaleras. Desde puerto Yungai se puede tomar una última balsa y llegar hasta un desembarcadero de donde sale una pista de ripio que desemboca en Villa O'Higgins, el núcleo poblacional más austral de esta parte de Chile, y el último lugar que se puede alcanzar por la red de carreteras continentales (para llegar a puerto Natales y Punta Arenas, más al sur, hay que llegar con ferries, ya que los campos de hielo, los relieves y los lagos impiden cualquier comunicación terrestre más al sur de Villa O'Higgins). El lago O'Higgins es el lago San Martín del otro lado de la frontera.

Puerto Montt está a más de 1100 kilómetros. El mundo está más lejos todavía. Frente al canal de agua que baña puerto Yungay, se abre un nuevo planeta, un mundo de hielos, de azules cristalinos, de rocas atormentadas por las olas, los vientos, las lluvias y temperaturas que rozan el cero una buena parte del año. La Carretera Austral llegó a Yungay en el año 1996. Había sido empezada veinte años antes. Sin duda, la llegada de este cordón finito de ripio trajo muchas sorpresas a los pescadores de Tortel y de Yungay. Pero más trajo a quienes lo siguieron, itinerario a un mundo distinto, como en los mejores libros de magia. La palabras que abren el hechizo son "Carretera Austral".



Aventuras en un gomón, navegando entre los glaciares.

ESQUI EN VALLE NEVADO Y PORTILLO

Los dos centros chilenos de esquí más importantes han surgido naturalmente en las cercanías de la capital: son Valle Nevado, considerado como el más grande y moderno del país, y Portillo, que se enorgullece de ser una de las estaciones de esquí más conocidas de esta parte de Sudamérica.

Valle Nevado, situado 60 kilómetros al este de Santiago, se encuentra a una altura de 2700 msnm, con las pistas entre 2800 y 3700 metros. El área esquiable alcanza unas 9000 hectáreas, con 37 kilómetros de pistas, que satisfacen a esquiadores de todos los niveles: y además, como Portillo, asegura tener un 80 por ciento de días despejados.

Portillo no se queda atrás, y es sin duda una de las estaciones de deportes invernales más conocidas de esta parte del continente, elegida incluso por equipos olímpicos del Hemisferio Norte para sus entrenamientos en contratemporada. Queda a 164 kilómetros de Santiago, y está situado a 2880 metros de altura, con canchas que alcanzan un máximo de 3200 metros. Tiene además la particularidad de estar totalmente aislado, sin pueblos cerca: toda la estación es el hotel y un par de lodges en el corazón de la montaña, que funcionan como un mundo autónomo en medio de la naturaleza. Como para darse una idea de la calidad del servicio, baste recordar que tiene tantos empleados como posibles huéspedes: 450. A Portillo no le falta nada: tiene su propio cibercafé, salas de juegos con videojuegos, cine, piscina climatizada al aire libre, rodeada por el paisaje espectacular de los Andes, y todas las instalaciones que se puedan desear en un moderno centro de esquí.

EXCURSIONES *Talampaya y Valle de la Luna*

Un mundo misterioso

Desde Villa Unión, en plena precordillera, excursiones a los principales destinos de La Rioja y San Juan: el Parque Nacional Talampaya, La Cuesta de Miranda, Laguna Brava y El Valle de la Luna. Una cómoda estadía en un hotel ubicado en un punto clave para hacer esos recorridos en varios días.



Las murallas rojas de Talampaya. Formaciones rocosas del período triásico en un parque de 215.000 hectáreas.



Cuesta de Miranda: 10 kilómetros de colosales paredones al rojo vivo.

La visita en un mismo día al Parque Nacional Talampaya y al vecino Valle de la Luna, en la provincia de San Juan, implica una excursión que parte al amanecer y culmina por la noche. Los viajeros terminan contentos pero algo extenuados, y en muchos casos pasados de calor. Pero desde hace dos años existe la alternativa de alojarse en la localidad de Villa Unión, donde hay un hotel 4 estrellas ubicado en un punto clave para visitar los dos famosos parques, la Cuesta de Miranda y la deslumbrante y casi desconocida Laguna Brava.

TALAMPAYA. El principal destino turístico al que se accede desde Villa Unión es el Parque Nacional Talampaya, distante 50 kilómetros por la Ruta Nacional 76. Este inmenso desierto rojo fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco debido al valor geológico de sus extrañas formaciones de arenisca del período triásico. Sus erosionadas paredes condensan 250 millones de años de historia, conformando un viaje al inicio de los tiempos, hasta un desolado parque de 215.000 hectáreas donde pareciera que en cualquier momento surgirán volando tras los murallones un grupo de pterodáctilos. Al recorrerlo descubrimos un frágil mundo de esculturas de arena que sobreviven inmunes al tiempo.

Además de los circuitos clásicos, hay otro llamado Ciudad Perdida, que es realizado apenas por el uno por ciento de los visitantes, debido a la falta de tiempo, ya que hace falta regresar al día siguiente de la visita principal. Esta es otra de las ventajas de alojarse en la zona; la de poder visitar todo en detalle. El circuito Ciudad Perdida requiere de unas 6 horas combinando la camioneta a través del lecho seco de un río y también el avance a pie. Durante la travesía en vehículo se sortean con facilidad elevadas dunas y pampas pobladas por guanacos. Al llegar a un mirador natural sobre una elevación del terreno, el desértico panorama nos concede un impresionante cráter a ras del suelo –de 3 kilómetros de extensión– con fantásticas formaciones en su interior que se asemejan a una ciudad fantasma. Por un flanco se desciende caminando al interior del cráter para recorrer sus interminables laberintos diseñados por las corrientes de agua de lluvia, que cada verano renuevan estos misteriosos recintos de

UNA VENTANA AL CORDON DE FAMATINA

Dos hileras de álamos bordean la Ruta Nacional 76, que lleva hacia la localidad de Villa Unión, a 270 kilómetros de la capital riojana. A lo lejos se distinguen los picos nevados del Cordón del Famatina, y a la izquierda el sol del atardecer enciende de rojo las murallas de arenisca en la precordillera de los Andes. A lo lejos, en la inmensidad del paisaje, se perfila junto a la ruta el Hotel Pircas Negras con sus paredes rojizas y gruesos revoques, que ocupa una superficie de 3300 metros cuadrados. Las amplias habitaciones –con aire acondicionado y calefacción– disponen de balcones-terraza con pérgolas de palos simulando los parrales de la zona, donde se puede descansar a pleno sol y seguir disfrutando de los paisajes después de cada excursión. Pero al margen del confort, acaso la mayor cualidad sean los ventanales y balcones que permiten despertarse con el primer rayo de sol y una espectacular vista de la cordillera o del cordón del Famatina, según la habitación. El gimnasio y la piscina con un amplio solarium en medio de un parque de tres hectáreas completan los servicios.



Excursión a Laguna Brava. Una subida entre cumbres nevadas y suaves lomadas.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Desde la Ciudad de La Rioja se llega por la Ruta Nº 38 hasta la localidad de Patquía y luego hay que tomar la Ruta Nº 76 hacia Villa Unión. El recorrido total es de 272 kilómetros. Desde la ciudad de San Juan se llega por la Ruta Nacional 40 (son 330 kilómetros). La excursión a Laguna Brava se puede contratar en varias agencias de la zona.
Dónde alojarse: El precio de las habitaciones en el Hotel Pircas Negras es de $90 la doble, $70 la simple y $110 la triple, siempre con desayuno incluido. Reservas: Tel. 03825-470611. Sitio Web: www. hotelpircasnegras.com
Más información: Casa de La Rioja en Buenos Aires. Callao 745 Tel. 4813-3417/19. Dirección General de Turismo en La Rioja: Calle Pelagio Luna 345 Tel. 03822-453951/78 Sitio web: www.larioja.gov.ar/turismo/index.html

arenisca. Entre los tesoros escondidos en la Ciudad Perdida hay un gran cono de sedimentos casi perfecto, y un pozo de 100 metros de ancho y 30 de profundidad.

VALLE DE LA LUNA. Al segundo o tercer día de estadía en la zona se puede visitar el Valle de la Luna –ubicado justo enfrente de Talampaya– que hace 200 millones de años era una selva con lagos donde habitaron los dinosaurios más antiguos del mundo. Y sus restos, protegidos por la arenisca del valle, llegaron hasta nuestros días y ahora se exhiben en los museos provinciales. A este Parque Provincial de San Juan se accede por la misma Ruta Nacional 76 –totalmente pavimentada– que lleva a Talampaya, y está a sólo 120 kilómetros de Villa Unión.

LA CUESTA DE MIRANDA. Este espectacular camino de cornisa flanqueado por profundos valles y desfiladeros avanza junto a unos colosales paredones al rojo vivo a lo largo de 10 kilómetros. Está ubicado en paralelo a la precordillera de los Andes, al sur de la provincia.

Los precipicios junto al camino de tierra en buen estado superan los 200 metros de altura, y su particularidad es el rojo intenso del paisaje. Para llegar a la Cuesta de Miranda desde Villa Unión se debe tomar la Ruta Nacional 40 hacia Nonogasta. Una vez en la espectacular cuesta, se perfilará ante nuestra mirada la formación de Los Colorados, con sus montañas de intenso color rojo cercano al carmesí. El paisaje es bastante distinto a Talampaya, debido al contraste con el verde de otras montañas y el celeste del firmamento, que conforman la postal perfecta de La Rioja.

LAGUNA BRAVA. A 100 kilómetros de Villa Unión, la cordillera riojana forma un descomunal valle multicolor entre cumbres nevadas, suaves lomadas y lagunas azul zafiro. En el camino se atraviesa la Quebrada del Peñón, algunos refugios históricos y glaciares de altura, hasta llegar a la Laguna Brava, a más de 4000 metros sobre el nivel del mar. Por último el camino continúa a campo traviesa por la montaña hasta el Cráter Corona del Inca, a 5400 metros.

La panorámica del paisaje se asemeja a un desierto de dunas blancas cubiertas por la nieve conformando un mundo que parece haberse vestido de punta en blanco. En el último tramo los vehículos suben por la ladera de la montaña casi en forma vertical hasta llegar a un cráter de cinco kilómetros de diámetro, rodeado por glaciares y penitentes de hielo cristalino. En el centro, el lago refleja la belleza invertida de las montañas sobre la calma de las aguas color turquesa. ✹

Valle de la Luna. Las extrañas formas que la naturaleza esculpió a lo largo de 200 millones de años.

Noticiero

Se agranda el Parque Nacional Lihué Calel

El Parque Nacional Lihué Calel, situado en La Pampa, fue ampliado por ley de 9901 a 32.300 hectáreas, con lo cual se incorpora el Salitral Levalle a las áreas protegidas por la Administración de Parques Nacionales en esa provincia. El Parque Lihué Calel preserva las serranías y el monte pampeano con arbustales de jarillas (piquillín, la mata chilladora, y el incienso o molle) y bosquecillos aislados de chañar. En las zonas más húmedas del macizo rocoso hay pequeños bosques de caldenes. Entre la fauna que puebla el parque se destacan el puma –que encuentra aquí su refugio–, guanacos, mara, vizcachas, tuco-tucos, cuises y armadillos como el piche, además del lagarto colorado. Por temporadas se dejan ver zorros y hurones. En la época de maduración de los frutos del caldén llegan bandadas de loros barranqueros. Pero el parque no sólo es naturaleza; también preserva sitios arqueológicos como el Valle de las Pinturas, donde se pueden ver muestras del arte rupestre tardío de la región, con motivos geométricos en colores rojo y negro de una antigüedad aproximada a los 2 mil años. Asimismo, es interesante conocer la Quebrada de Namuncurá, donde estuvieron las tolderías del último cacique de la Confederación Pampa poco tiempo antes de su rendición en 1885. Más información: *www.parquesnacionales.gov.ar*

Safari por los parques de Kenia

South African Airways presentó un nuevo paquete para aventureros que deseen participar de una expedición de seis días con pensión completa haciendo safaris por los diferentes parques nacionales de Kenia, como el Aberdare, Lago Nakuru y una reserva de aborígenes Massai Mara.